

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 115 *Antología poética* es una selección del poeta colombiano Carlos Arturo Torres, bajo el cuidado de Miguel Méndez Camacho.



N.º 115

CARLOS ARTURO TORRES

Antología poética

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2015

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2015

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Agosto de 2015

Imagen de carátula

Carlos Arturo Torres

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 10 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

Saint Just [9], Espartaco [10], Rayo de luz [12],
El rin [14], El llanto de la ola [16], Ariel [18],
Doña Blanca [20], Xanthis [22], En sueños [23],
 Florenia [24], El trono y la cruz [25],
Profesión de fe [27], ¡Solo! [30], Dante Alighieri [32],
La calumnia [34], ¿Quién soy? [36], El genio [37],
 Versos de un filósofo [38], Los vencidos [41],
 Última voluntad [43], Ozymandias [46],
 La superstición [47], La madre tierra [51],
 Sobre un puente del Sena [53],
En las regiones nocturnas [54], A Leopardi [55],
 Venecia [60], En el coliseo [62], A Lesbia [63],
Paseo por las rocas [65], Las tumbas de los héroes [66],
 El mismo dolor... [69], Superinscripción [70],
 Lentamente [71]

SAINT JUST

AL tablado siniestro se encamina
Y en pos de Robespierre, sube altanero:
¡Cuál se destaca su perfil ligero
Al sol de thermidor, que ya declina!

Su pálida cabeza no se inclina
Ni hay un reproche en su ademán severo,
Y mudo e impasible, ve el acero
Brillar de la afilada guillotina.

No conmueven su espíritu indomable
Ni el sueño de su fe que se derrumba,
Ni el suplicio fatal, ni el anatema.

Como el Destino antiguo, impenetrable
El Genio del Terror lleva a la tumba
La fiera rigidez de su sistema.

ESPARTACO

¡ABANDONAD el circo, gladiadores!
Cesen vuestros dolores,
romped esa cadena que os oprime.
También las suyas romperá mañana,
con fuerza sobrehumana,
¡el pensamiento, gladiador sublime!

¡Yergue la frente que al tirano espanta,
Espartaco! ¡Levanta,
y en tus cadenas el puñal afila!
¡Conduce a Roma la potente hueste
que, cual fuego celeste,
o venga y purifica, o aniquila!

Pero ¿qué sombra se alza en tu camino?
Es que el ciego Destino
pone a veces al genio una barrera.
¡Ay de él si por salvarla no combate!
¡Ay de él si no la abate
y prosigue entre escombros su carrera!

Hijo de Graco, precursor de Bruto,
el forzoso tributo
pagaste a un pueblo de tu sangre avaro.
¡Vivir encadenado es un tormento!
Ya rendiste el aliento
en las sangrientas ondas del Silaro!

El genio en un mortal bulle y fulgura;
y sublime locura
lo empuja, irresistible, hacia adelante.
Cumplida su titánica faena
Sucumbe en la arena...
¡Vil esclavo nació, muere gigante!

RAYO DE LUZ

ERA la tarde; perfumado ambiente
Besó, al pasar, tu cabellera rubia
Y la miré flotar como una lluvia
De caricias de sol sobre tu frente.

Arrobado tu espíritu, en su vuelo
El azul de tus ojos pudibundo,
Flotaba desligado de este mundo
Por la infinita vaguedad del cielo.

¡Quédate así, no bajes; el aroma
De la flor virginal al cielo sube;
Eres flor, eres astro, eres querube,
Remóntate en tus alas de paloma!

Esplende en las alturas, eres nimbo,
Recibe eterno culto, eres belleza,
Yo soy dolor, soy sombra, soy tristeza,
No bajes a las brumas de este limbo.

Limbo a donde llegan ráfagas lejanas
De aurora al contemplar tu imagen pura,
Cual resplandores de astro que fulgura
En las hondas tinieblas estigianas.

Plácida estrella que la tarde enciende
Y va ascendiendo en silencioso vuelo,
Y cual mirada de piedad, del cielo
Sobre el amargo piélago desciende.

¡Por ti mi corazón férvido arda,
Porque ese amor, que es luz para mi bruma,
Como la rosa de Lahor, perfuma
Perennemente el vaso que lo guarda!

EL RIN

ENTRE pámpanos risueños
Al sol de la tardes brillas
Y yo vengo a tus orillas
A retocar viejos sueños.

Me es dado verte por fin
Y traerte mis ofrendas,
¡Oh río de las leyendas,
De las leyendas del Rin!

El Drachenfelds donde el estro
De Byron se inspiró un día,
En la vaga lejanía
Se yergue altivo y siniestro.

Y abajo las rubias niñas
Cantan baladas de Heine
Que embriagan como las viñas
De las faldas del Rheisteine.

Aquí despierta el que escondo,
Mundo de formas gallardas
Como tú el tesoro guardas
Del Nibelungo en tu fondo.

¡Oh evaporadas canciones
Que allá en la memoria inciertas
Flotáis con las sugestiones
De cosas caras, ya muertas!

¡Venid! Ya se apaga el día
Y de su alcázar de la onda
Emerge pálida y blonda
El hada Melancolía.

Y brotan trovas y brillos.
Y aromas de idos amores
Y cantos de ruisseñores
Y damas de los castillos...

Pero no: todo está en calma
Todo calla, solo ¡ay!
La sirena Lore-lay
¡Está cantando en mi alma!

Heidelberg, 1906.

EL LLANTO DE LA OLA

HERIDAS por los pálidos reflejos
Del astro rey que se hunde en Occidente,
Reverberan las ondas; a lo lejos
Un bajel negro avanza lentamente.

Sus paveses fantásticos ondulan
De la tarde a la brisa gemidora;
Enlutados marinos lo tripulan
Y un féretro se ve sobre la proa.

Pajes que ostentan señorial adorno
Y que vela una fúnebre careta
Montan la guardia silenciosa en torno
Del cadáver sagrado del poeta.

Él yace allí tranquilo; ya no abruma
El pensamiento su cabeza inerte,
Su frente irradia entre la tenue bruma
Con la elación sublime de la muerte.

Sus insondables ojos como en vida
Lanzan al cielo aún miradas hondas;
La calma embelleció su faz dormida
Y al viento flotan sus guedejas blondas.

Ya en el vago confín, Véspero arde
Y en medio de silencio soberano,
En la inmensa tristeza de la tarde
Se adormece el undívago Océano;

De repente en la calma funeraria
Se deja oír desgarrador lamento:
¿Es el grito de errante procelaria?
¿Es el gemido lúgubre del viento?

No; en esa queja de dolor que agobia
Hay sobrehumano acento de pesares,
Es una ondina, desolada novia
¡Que llora desde el fondo de los mares!

Y el fúnebre bajel prosigue a solas
Su inmemorial, incógnito sendero,
Y en su costado las dolientes olas
Se rompen con murmurio plañidero...

ARIEL

A J. Enrique Rodó.

Shake off slumber... ¡Awake! ¡Awake!
SHAKSP. *Tempest act. I sc. I.*

I

DEL negro crespón de la noche
Emerge un espíritu astral,
Del fango evapórase un alma,
Un iris del trémulo mar.
Así de los hórridos senos
De la vida, levántase ya
–Alba espuma de pérfidas ondas–
Un alto, sereno ideal.
No todo es oscuro y siniestro,
No todo es lo bajo y bestial;
Te vence por fin el espíritu,
¡Calibán! ¡Calibán! ¡Calibán!

II

Flotando en el éter esplende
Aéreo, sutil como aquel
Demiurgo porfirogeneta
Que doma a la bestia también;
Áureo faro de místicos rayos
A Próspero alumbra fiel,
Y es lámpara que arde en los cielos
Mostrando el portal de Belén.
¡Cual cándido pan eucarístico
A nos, ágil genio, ven, ven!
¡Llamada inmortal del espíritu
Perdura en las almas, Ariel!

DOÑA BLANCA

EN el desamparo de helada capilla,
A la luz siniestra de cera amarilla
Oraba la Reina Blanca de Castilla...

La guarda su esposo Don Pedro primero,
Rey cruel, marido celoso y severo,
A quien las historias llaman Justiciero;
Tenía un hermano galán caballero.

En el desamparo de su estancia pobre
Vertía la Reina sus lágrimas sobre
Un gran crucifijo de verdoso cobre.

De pronto se puebla el aire sonoro
De las languideces de lejano coro,
De cantos y violas y flautas de oro.

Tocan a la puerta. Llegan a la estancia
Como si vinieran de mucha distancia,
Efluvios dorados del país de Francia;
La Reina proscrita recuerda su infancia.

Tocan a la puerta. Sin que ella lo explique
De sus amarguras ve romperse el dique...
Y amorosamente piensa en Don Fadrique.

(Pero esas memorias son sus tentaciones,
Y aquellos efluvios y aquellas canciones
Tan dulces, son meras alucinaciones);
El viento gemía por los murallones.

Tocan a la puerta. Su sayal arranca
Y súbitamente su llanto se estanca,
Y de emoción trémula dice Doña Blanca:

¿Es a Don Fadrique a quien hora plugo,
De amor y de Vida traerme un mendrugo
Y de mis prisiones quebrantar el yugo?
Las puertas se abren... y avanza el verdugo.

XANTHIS

(ALBERT SAMAIN. *Aux Flanes du Vase*).

AL matutino aliento tiembla la yerba fina,
Un vapor tenue y blanco en la verde colina
Flota y entre las ramas de árboles enlazados
Brillan, aún intactos, los hilos irisados.
Cabe el manantial fresco que baña un sitio agreste
Xanthis, ya despojada de sandalia y de veste
Se apoya en el flexible tronco de un abedul
Y a medias inclinada se contempla en lo azul
Del agua, que en remanso adormida se estanca
Y blanca, Xanthis ríe a aquella imagen blanca...
Su estrecho talle admira, sus brazos, sus caderas
Sus senos delicados... y con manos ligeras
Que guía la Inocencia, almo velo desata
Que sus encantos jóvenes pudibundo recata...
Más un gran grito entonces resuena en la espesura
Y Xanthis tiembla, presa de invencible pavura,
Porque mira de súbito, saliendo de las frondas
Al sátiro que la ama retratado en las ondas.

EN SUEÑOS

SONÉ que iba contigo cruzando el Océano,
Tu cabeza en mi pecho, tu mano entre mi mano.

Del marino horizonte la inmensa lejanía
Llevaba a nuestras almas honda Melancolía.

Eran dos infinitos, el del mar, el del cielo
Y otro infinito triste, el de mi eterno anhelo.

Las olas entonaban su queja sempiterna
Y yo te dije entonces: ¡Oh mi adorada tierna!

Por mí dejaste todo, hogar y patria; errante
Vas como ave marina sobre el inmenso Atlante.

Inmenso es el Océano, pero en mi pecho, donde
Reclinas tu cabeza gentil, bulle y se esconde

Más vasto que los cielos y el mar, un sentimiento:
Es el amor sin límites que por ti, ¡oh niña, siento!

¿Valdrá tu sacrificio? En esto, como fraguas,
Brillaron sobre el trémulo espejo de las aguas

Los albores primeros del inefable día
Que disipó las brumas de tu Melancolía.

FLORENCIA

L'arte una è seconda creazione.

LEONARDO DA VINCI

DE los Renacimientos mi espíritu devoto
A un sueño de arte y fuerza la realidad inmola.
Y entra en pos de Leonardo, Dante y Savonarola,
A una ideal Florencia de tiempo ya remoto:

De un podestá o patricio cumpliendo el firme voto
Aza La Señoría su torre adusta y sola,
Y –blanca flor de mármol de inviolada corola–
La saluda el soberbio campanile de Giotto;

El Arno azul retrata y besa el Puente Viejo
Do el divino Cellini, fruncido el entrecejo
Con su buril admira y con su daga arredra;

Boccacio ríe, un fresco retoca Ghirlandayo
Y, rendida a los Médicis, serena en su desmayo
La *Noche* duerme el sueño supremo de la piedra...

EL TRONO Y LA CRUZ

Tema de V. Hugo.

LANZAN los triunfadores del presente
Al que elabora el porvenir, su insulto,
Pero la historia trueca reverente
En altar el desdén, la afrenta en culto.

Floencia a Dante de su seno aparta,
A Catón befa y escarnece Roma,
Y cuando Atenas piensa y lucha Esparta
En impuro festín, canta Sodoma.

Tal nuestro mundo es, tal es la Suerte
Que «loco» al genio, en su demencia nombra,
Al que da vida, arrójalo a la muerte
Al que da luz arrójalo a la sombra.

Pero el futuro incorruptible ha visto
Al fin dónde está el bien, dónde lo malo
Y a la víctima excelsa llama Cristo
Y al corrompido rey, Sardanápalo.

Por eso el mártir, de esperanza lleno
Y ante el desdén universal tranquilo,
Su vida y su labor, alto y sereno
Dedica «*al Tiempo*» como el viejo Esquilo.

Sed, pues, de los que luchan y meditan
Y padecen y ascienden en secreto
Pensad, si las tormentas os agitan
En Sócrates y Esteban y Epicteto.

Pensad que un mismo día absorto ha visto
Erguirse dos figuras el imperio:
Una en árbol de afrenta, la de Cristo,
Otra en solio triunfal, la de Tiberio.

Al lado del Poder, se alza la idea,
Frente al tirano, el mártir solitario,
Y junto al lauro de oro de Caprea,
¡La corona de espinas del Calvario!

PROFESIÓN DE FE

EL ideal espléndido en la mente
Y el pendón de los libres en la diestra,
Me ha visto de la Patria el sol ardiente
Buscando sin temor para mi frente
El lauro de oro en la eternal palestra.

Es el verbo mi arma... limpio acero
Del derecho en las lides esgrimido.
¡Yo también soy armado Caballero
Del Espíritu Santo, y por su fuero
Lucho bravo y tenaz... aunque vencido!

¡Vencido en la hora trágica de prueba
En que la voz del odio y del delito
Incontrastada y única se eleva,
Y la razón vilipendiada lleva
Ante la faz del mundo un sambenito!

Sobre mi frente el odio del magnate
Vibró iracundo, y con ferviente anhelo
He escuchado el aplauso en el combate,
Y el injusto desdén que el alma abate
Me hirió tal vez con su punzante hielo...

Me ultrajaron con negra alevosía
Mis hermanos también... mas no flaquea
Mi convicción por esto un solo día.
Y del pueblo o del rey la tiranía
Combato con las armas de la idea.

¡Combato las insanas ambiciones
Del caudillo sin ley, el negro dolo
Del menguado, del vulgo las pasiones;
Por eso de la vida en los turbiones
Marcho sereno, independiente y solo!

En mi alma despierta ecos sentidos
La Religión del sufrimiento humano
Y la mísera turba de vencidos
De parias, de humillados y abatidos
En mí tiene un tribuno y un hermano.

Alistado en la hueste de los buenos
Y de los libres, de mi labio brota
La redención del siervo y del ilota,
Y en la guerra entre Bárbaros y Helenos
En la vanguardia mi estandarte flota.

Luchador de ideales soberanos,
No cortejo ni a pueblos ni a tiranos;
Y en el culto de Palas y el de Apolo
Sin buscar el favor de mis hermanos
¡Marcho sereno, independiente y solo!

¡SOLO!

YO marchó solo: recias tempestades
me azotan sin piedad: yo marchó solo
¡y no hay como en la fe de otras edades
voz que aplaque el turbión, ni claridades
de blanca estrella que me muestre el Polo!

Yo marchó solo; brilla en lejanía
la eminencia sublime que me atrae,
el viento arrecia, se oscurece el día,
en las sombras mi paso se extravía,
mi fe se apaga y mi valor decae.

Soldado de la magna independencia
del espíritu humano vibré acerbo
contra el error y el crimen la elocuencia
que da la convicción de la conciencia
en las luchas titánicas del verbo.

En el mundo moral que se derrumba
busqué para mi Patria una alborada...
Esa fue mi labor... cuando sucumba,
*¡hermanos! colocad, sobre mi tumba
no un ramo de laurel, sino una espada.*

Pero no, ¿yo quién soy? soldado oscuro
de una lucha sin término y sin gloria
que arroja desdeñoso e inseguro
su pensamiento al antro del futuro
y a los vientos su nombre y su memoria.

Centinela avanzado, caigo herido,
como bueno he librado mi batalla...
¡Relevadme, ya es tiempo! no he rendido
el arma sino a Dios..., estoy vencido,
corre mi sangre y mi palabra calla.

¡No! mis fuerzas renacen; el violento
temporal que mi frente ara y azota,
también infunde al corazón aliento,
y mi bandera, desplegada al viento,
¡sobre el horror de los abismos flota!

¡Porvenir, porvenir! Luz que mi mente
encendiste, ideal de mi destino,
no te extingas y manda hasta mi frente
¡un rayo de tu sol indeficiente
para alumbrar mi lóbrego camino!

DANTE ALIGHIERI

Jo vo gridando: ¡pace, pace, pace!

L'INFERNO

EL poeta teológico, misterioso y ferviente
Desciende hasta los antros de la ciudad doliente,
Mansión de sombras y de horror,
Recorre audaz los círculos del erizado Espanto,
Escucha los lamentos, bebe en ríos de llanto,
Lo hierde el eternal dolor.

En la región vampírica halla cuanto en la tierra
Desconoció las leyes de la virtud; le aterra
El turbión deshecho en que van
De la Divina Gracia los proscritos, cayendo,
Cayendo eternamente en el abismo horrendo,
Do cayó primer Satán.

A su paso le asaltan el Pecado y el Crimen,
Como reptiles hispídos; entre las llaman gimen
Con siempre renovado estertor,
Las almas de los réprobos a quienes nunca alcanza
El perdón; ¡desterrada de allí está la esperanza
Y está desterrado el amor!

Empero, el Gran Vidente, el poderoso Dante
Prosigue imperturbable, sin que jamás le espante
La precita turba infeliz,
Pues le guía y da aliento en su luctuoso exilio,
El Genio, en la figura severa de Virgilio
¡Y el amor en la de Beatriz!

Así también, ¡oh, niña!, presa de anhelo eterno,
Voy solo y en tinieblas recorriendo un infierno
Tan triste como el de Luzbel...
Ningún genio me guía ni impide que me ultrajen
Los réprobos; mas veo como un astro tu imagen
Y avanzo con valor, Isabel.

LA CALUMNIA

Ser calumniado es una distinción; es ser escogido por la infamia y por la envidia para personificar a sus enemigas irreconciliables: la nobleza y la virtud.

C. A. T.

Sotto l'usbergo dei sentirsi puro.

DANTE.

EL vulgo aplaude siempre lo que inventa
El odio y la calumnia propaló;
Las alturas atraen la tormenta;
A la frente que ostenta
Algún laurel, la plebe escarneció;

Fidias era en mujeres traficante,
Avaro era Voltaire, Cantón cruel,
Sócrates degradado, impuro el Dante;
¡Por un beso vendía a una vacante
Su genio Rafael!

Shelley ateo, Bounarroti abyecto,
Byron un ebrio, Diderot venal...
¡Sobre todo lo grande y lo perfecto
Vierte el impuro insecto
De la calumnia el tósigo mortal!

Porque el vulgo envidioso nunca ha hallado
Ningún sabio, guerrero o trovador
A quien no haya escupido y calumniado;
¡A todos ha arrancado
La infamia un hondo grito de dolor!

Aun lo más inviolable y sacrosanto,
Los sepulcros, las cunas, el hogar,
Por mancillar a un héroe, a un genio, a un santo,
Se han visto con espanto
Por chacales humanos profanar...

¡Eterna guerra que inició el Destino
De todo lo que es sombra a lo que es luz!
Hasta al Gólgota mismo, al Ser divino,
Siguió el pueblo, asesino,
¡Y lo escupió, pendiente de la cruz!

¿QUIÉN SOY?
(De Heine)

CUANDO paso por frente a tu ventana
Y a contemplar alcanzo tu hermosura,
Mi corazón, como en la edad temprana,
Palpita de ventura.

Con tus ojos ardientes y profundos
Preguntar en silencio me parece:
¿Quién eres, peregrino de otros mundos?
Misterioso extranjero, ¿qué padeces?

¿Quién soy? Soy un poeta, que a los hombres
Más preclaros en gloria desafío.
¡Cuando en mi patria citan grandes nombres
También citan el mío!

¿Qué siento? Los intensos torcedores
Que a mi patria reserva un hado impío...
¡Cuando citan allá grandes dolores
También citan el mío!

EL GENIO
(Imitación)

*A Ismael Enrique Arciniegas.
L'aigle ae bronze reste seule! – V. HUGO.*

¡EL grande hombre vencido, en un instante
Puede perderlo todo, su brillante
Diadema y cetro y púrpura real,
Nombre y prestigio y esplendor y trono,
Pero guarda en su mísero abandono
Su genio celestial!

Así cuando el combate una bandera
Envuelve, lo que adorno solo era
Y vistosos colores y oropel,
Todo vuela de pronto hecho girones
Cual del odio al soplar los aquilones,
Las hojas de laurel.

¿Más... qué importa? A pesar de la metralla,
Del fuego y del horror de la batalla,
Sobre la inmensa pira funeral,
En lo alto del asta queda sola
Circundada de fúlgida aureola
¡El águila imperial!

VERSOS DE UN FILÓSOFO

(Trad. de J. M. Guyau)

I

EL ORIGEN DE LAS RELIGIONES

CUANDO el primer sepulcro se abrió sobre la tierra
Cual surco que los gérmenes de la Natura encierra,
El hombre pensativo de hinojos cayó allí;
Cruel le separaba la muerte de su hermano,
Y ante la helada piedra y ante el oscuro arcano
En medio de la noche llorando exclamó así:

«Partiste y yo te traigo para tu viaje, amigo,
La fruta sazónada, la miel, el rubio trigo;
Recuérdame cuando abras la vista al despertar,
Cuando la noche cubre con su crespón el cielo
Te aguardo entre las sombras con angustioso anhelo,
Y escucho en el silencio tus pasos resonar.

Tu voz me trae el ala de los nocturnos vientos,
Oh tú que ya no sufres, ¿no escuchas mis lamentos?
Hermano, ven, ayúdame, tengo hambre y frío y sed.
Criatura soy tan mísera, tan pobre y desvalida...

¡Preciso es que la muerte socorra así a la vida;
A mí vuelve, yo imploro tu gracia y tu merced!

A ti tiendo las manos, conforta mi alma triste,
Tus brazos abre, acógeme; ¡si aquí mi hermano fuiste
Mi Dios sé ahora, ampárame, pues, sólo me hallo yo!»

Así, sobre una tumba, cual queja funeraria
Brotó de un alma en pena nuestra primera plegaria,
¡Pero la tumba sorda jamás nos respondió!

II CUESTIÓN

La negación de Dios, ¿es por ventura
El universo rebajar? Si oscura
Noche envuelve mi mente y voy perdido,
Y hacia el abismo ruedo
Sin saber dónde voy ni a qué he venido;
Si padezco y sucumbo solitario,
Puedo al menos decir: «Nadie ha querido
Mi desgracia labrar, ni ella es la pena
A que un juez me condena;
Víctimas hay, más no hay un victimario.

La Natura serena
Mata inocentemente;
Contra su condición no me revuelvo;
¡Astros que me dejáis en mi abandono,
Tierra que me tragáis indiferente,
Espacio, cielo, mares, yo os absuelvo,
Verdugos inocentes, yo os perdono!»

LOS VENCIDOS

(Ada Negri, *I vinti*)

SON ciento, son millares, son millones
Y avanzan en confusa muchedumbre
Con un sordo rugido de aquilones;

De un sol que muere a la rojiza lumbre
Desnudos, el mirar febricitante
Y agobiados de inmensa pesadumbre,

Me buscan con el ánimo anhelante,
Los rostros consumidos de fatiga...
Multitud hosca que soñara el Dante;

La falange me asedia, me fustiga
Como una sierpe en retorcidos giros,
Sin que su asalto rechazar consiga,

Y siento en las tinieblas, cual vampiros,
Pasar sobre mi frente sus alientos,
Sus gritos, y blasfemias, y suspiros:

«Venimos de los antros de tormentos
Sin fuego, de los lechos sin reposo
Do agonizan los cuerpos macilentos;

A nuestro paso exánime y penoso
Dejamos rastro de infinito duelo,
–Negra estela en abismo proceloso–

Buscamos con ardor la fe en el cielo
Y el ideal nos traicionó; buscamos
El amor puro, fuente de consuelo,

También nos traicionó; pálidos vamos
A la eterna labor, y nunca alcanza
Nuestro aliento al rigor de nuestros amos.

Del vicio ante la múltiple asechanza,
¿Qué hacer así humillados y abatidos?
¿Dónde la fuerza está? ¿Dónde la esperanza?
¡Piedad, piedad, que somos los vencidos!»

ÚLTIMA VOLUNTAD

(Nietzsche)

MORIR ya quiero, más de aquella muerte
De que murió el Maestro, el *Superhombre*, el Fuerte;
Alegre, sin desmayos
Vivaces sus miradas como fulgentes rayos.

El más ágil de todos los guerreros
Y de los vencedores primero entre primeros,
Armado a lo divino
Meditabundo, duro y erguido ante el Destino.

Valeroso y triunfante sobre el mundo
Y superior a todos aunque ya moribundo,
Con fuerte corazón
Mandando a sus esclavos combate y destrucción...

Morir así sería mi destino mejor
Vencedor, Destructor...

SACRA FAMES
(Leconte de Lisle)

EL mar inmenso calla: las ondas suavemente
Reflejan de los cielos el vago cintilar;
Un mágico silencio domina en el ambiente;
La noche envuelve todo; la tierra, el cielo, el mar.

El mar y el mudo espacio no son sino un abismo
De paz y de tristeza, de vasta soledad;
Santuario y tumba lóbrega, los dos a un tiempo mismo
Desiertos de misterio, siniestra inmensidad.

¡Qué calma y qué grandeza! Miriadas de astros
Contemplan fijamente la inmensidad azul,
Destellan en las ondas fosforescentes rastros
Que cruzan a intervalos el vagoroso tul.

En tanto lleno de hambre, horrible y escamoso,
Sus fauces erizadas entreabre el tiburón:
Pirata de las sombras, registra sin reposo
Con ojos impacientes la líquida extensión.

Empero, él no se cuida del mar y del brillante
Cortejo de los astros de lumbre celestial;
¡Él solo busca hambriento la carne palpitante!
¡Es ciego a todo, menos a su ímpetu bestial!

Si víctimas encuentra por fin, nada le inquieta;
Piloto ya seguro, por único sostén
Se apoya en los cartílagos de su movible aleta
¡Y duerme torpemente del piélago al vaivén!

¡Oh monstruo! eres lo mismo que los huma-
nos: nombre
Diverso sólo tienes, brutal, feroz, cruel;
Consuélate, mañana devorarás al hombre,
Mañana devorado serás también por él.

¡El Monstruo, el Hombre! víctimas no más
son de inconscientes
Fuerzas que los impelen a ciega destrucción;
¡Oh Hambre! por tu causa son ambos inocentes,
Los dos en tu presencia ¡oh Muerte! iguales son.

OZYMANDIAS

(Shelley)

Un peregrino de la Tierra Antigua
Me dijo: En la mitad de los desiertos
Y en el árida, arena desparcidos,
Los restos de una estatua gigantesca
Yacen aquí y allá. La carcomida
Faz, en donde un artífice ignorado
Esculpiera pasiones sobrehumanas
Exhibe aún la desdeñosa mueca,
La soberbia sin lindes y la fría
Y soberana voluntad. Parece
Que la vida animara aquella piedra
Que el sello guarda de indomable aliento.

Y sobre el pedestal estas palabras:

«Mi nombre es Ozymandias. Rey de Reyes,
Mira mi nombre y mi poder y mira
Mi desesperación».

Nada ha quedado
Sino silencio y soledad. ¡Entorno
del colosal escombros, ilimitadas
Las arenas se extienden a lo lejos!

LA SUPERSTICIÓN

Lucrecio.

(De Rerum Natura, lib. I p. 60).

LEJOS de los mortales, en un blando
Y perenne vagar, los Dioses moran
Los terrenos clamores no escuchando;

Los que esperan, los que aman, los que lloran
Les son desconocidos e igualmente
El Vicio o la Virtud que les imploran.

Ni ofensas temen, ni oración ferviente
A conmooverlos alcanzó; su esencia
Es para el Bien y el Mal indiferente.

No así la humanidad. Cuando en presencia
De la Superstición que ya se erguía
La Vida deprimiendo y la conciencia

E incontrastada y hórrida ponía
Espanto y duelo y lobreteguía,
Un griego con titánica osadía

Se atreve al monstruo y sin medir siquiera
Las que reta, potencias inmortales,
Aplasta, para siempre, la Quimera,

Traspasa del misterio los umbrales,
Fuerza del cielo los eternos gonces
Y descubre las fuerzas esenciales;

La humana raza, rotos ya los bronces
De la Superstición, rasga sus vendas
¡Y el cielo escala, triunfadora, entonces!

Las que a la Ciencia doy altas ofrendas
No temas que cual présagos nefastos
Puedan al crimen ser fáciles sendas.

La ciencia no empañó sus rayos castos,
Es la Superstición, ¡oh Memio amigo!
La que tiñe de crímenes sus fastos.

De aquesto, el mundo griego fue testigo
Cuando en Aulida, el ara de la Diosa
Trivia, presencia el bárbaro castigo.

El gran caudillo de los griegos, osa
De Ifigenia verter la sangre pura
En parricida ofrenda y espantosa;

La noble y desvalida criatura
Ante la inmolación tiembla y el velo
Que ata sus ojos desprender procura,

Ve entonces a su padre que en su anhelo
Se acerca al ara; la fatal cuchilla
El sacerdote oculta con recelo.

Una inmensa piedad en vano brilla
En los ojos de todos... maniatada
La doncella temblando se arrodilla,

En vano es que la víctima preciada
Haya sido en el mundo la primera
Que llamó padre al rey. Ora arrastrada

Por rudas manos llévanla. Pudiera
Al altar acercarse con el traje
De blanca virgen que al esposo espera...

Inmaculada ante el funesto ultraje,
Inmólanla las manos paternas
Como propicio augurio de un viaje...

¡De la Superstición son hechos tales!

LA MADRE TIERRA

(Turgueneff)

La tierra a mis ojos en sueños preséntase un día;
La Madre-Natura me inspira respeto y temor,
Su seno colmado mil monstruos famélicos cría,
La vida amamanta; su entraña fecunda el dolor.

Grandioso en su aspecto, su veste de grana luciente,
Sus mórbidas formas semejan robusta mujer;
Medita la Tierra, su mano sostiene la frente
¡Medita por siglos los hondos misterios del ser!

—¿Oh madre, en qué piensas? la dije de miedo
temblando.

¿Del hombre elaboras suprema, final perfección?
¿Su dicha preparas?... Hablaba yo trémulo, cuando
Su voz me interrumpe cual sordo rugir de león,

—Del áspid, exclama, medito activar el veneno
Es fuerza darle armas, vencido se encuentra por ti.—
Repúsele entonces, de asombro mi espíritu lleno,
—Oh, madre, ¿y pretendes al áspid armar contra mí?

¿Entonces no es ser predilecta la humana criatura?
¿No es tu hijo más caro? ¿No es rey de la gran creación?
Con ojos de fría dureza mirome Natura,
-Los seres iguales son todos, mis hijos idénticos son.

-¡Oh, Hombre! siguiome diciendo con calma terrible,
Me valen muy poco tus goces, tu afán, tu dolor,
Sin goces te engendro, te mato también impasible,
Me importas lo mismo que el bruto, la piedra o la flor.

-Y el Bien, murmuré, la Razón, la Verdad, la Justicia?..
-No entiendo esos nombres, palabras humanas no más,
El Bien no conozco, ni el Mal; de la humana estulticia
Las míseras leyes mi imperio no invaden jamás.

-La vida te he dado, la vida, por tanto, me debes;
Así, no te quejes si yo te la quito al final,
Por mí combinados de nuevo tus átomos leves
Darán ser ¿qué me importa? a un gusano... acaso a un
mortal.

En tanto te llegue la hora, tu vida, valiente,
Defiende si puedes; ora, parte; no más te hablaré..
Entonces el orbe gimió en derredor sordamente
Y yo estremecido del sueño fatal desperté.

SOBRE UN PUENTE DEL SENA

SOBRE un puente magnífico del Sena
Miro, los ojos débiles y lacios,
De la tarde las rosas y topacios
Y de París la deslumbrante escena;

Paréceme, en la fiebre de mi pena,
El río, los fanales, los palacios,
Un miraje flotante en los espacios
Y fantástico ensueño me enajena...

Imagínome entonces que no existe
Cuanto miro en redor, que estoy perdido
De otra existencia en el confía incierto;

Que sólo un sueño misterioso y triste
Su ausencia eterna y mi infortunio han sido
Que ella *vive* en mi alma y que yo he muerto...

EN LAS REGIONES NOCTURNAS

VUELVO, cansado viajero
De las regiones nocturnas
Al mismo parque encantado
Donde cavaron su tumba.

Siento el frío de la muerte
Y una indecible pavora
Y una tristeza muy honda
Y una herida muy aguda.

Mas el parque está tranquilo
Y dulcemente la luna
Besa con trémulos rayos
Su blanca lápida muda.

En la avenida de sombras
Plañidero el viento zumba
Y extiende en la agreste senda
Alfombra de flores mustias.

Lentamente y en silencio
Contemplo su sepultura...
Y me alejo para siempre
¡A las regiones nocturnas!

A LEOPARDI

A B. Sanín Cano.

¡ESPÍRITU sublime! El manto denso
Del olvido rasgando, hasta la inquieta
Actual generación, llega el intenso
Espasmo de tus ansias de poeta,
Gime en nosotros tu dolor inmenso
¡Y eres nuestro profeta!

El lampo excelso que irradió tu mente
Ilumina tu pálida figura
Para todos los siglos, y doliente
Como una estrella lánguida fulgura
Triste, es verdad, pero en eterno oriente;
En la vacua extensión de un mundo muerto
Su perfume tu espíritu derrama,
Ornando el erial, cual la retama
Que brotó sola en árido desierto,
Y en medio de las sombras de ese limbo
Do yaces enclavado y sollozante,
Tu frente se destaca con el nimbo
De Lucrecio y de Dante.

¡Italia, Italia! al vértigo que vuela
De las horas, impávida e inerme
Escuchando la alegre tarantela
Bajo un cielo feliz, tu alma se aduerme;
En tus arcos magníficos, tu historia
Perenne vive, que al ignoto abismo
No podrá descender; en la memoria
Del pensador que tu pasado vela
Templos, columnas, todo está lo mismo,
Todo, ¡excepto tu gloria!

¡También tu gloria! El último romano
Al hundir en su pecho el torvo acero
Legó su alma al genio soberano
Que hoy reverente en tus altares nombras;
Él, como Bruto ante la muerte, fiero
Sonreía altanero
Con ironía a las tartáreas sombras...
Y en presencia del mal, de la caída
De cuanto fue su aspiración suprema,
Y al ver, en el naufragio de una vida,
El Vicio enhiesto y la Virtud vencida,
¡Lanzó a los Inmortales su anatema!
Y por eso nos muestra –excelso vate–

En el sangriento polvo de la Tracia
A su gran genitor, tras el combate
Que consumó de Roma la desgracia,
Sombrío, adusto ante el Destino acerbo
Mientras hambriento cuervo
Bate sus alas en redor, su insulto
Lanzando al Hado al entregar, sin gloria,
Al cuervo su cadáver insepulto
¡Y a los vientos su nombre y su memorial

¡Leopardi! Fuiste el bardo y el vidente
De la agobiada humanidad que gime
Bajo un cielo a su sino indiferente
Bajando abyecta la menguada frente
Vinculada a la culpa que la oprime.
Tu voz, que fue protesta y llanto y grito
Lanzada al seno del espacio mudo
La grande enferma consolar no pudo
Y se perdió, muriendo en lo infinito...
¡Y no dejó en el ámbito una huella,
Que el infortunio humano
No hace callar un punto el Océano
Ni hace palidecer ninguna estrella!

¡Mas vive en los espíritus! Tu acento
Agrandado en las sombras, eco hondo
Halló del siglo en el final momento
¡Y del alma moderna tocó el fondo!
¡En qué surco cayó! semilla mustia.
Esta generación inquieta y vana,
Tan sólo anhela en medio de su angustia
¡Hundir su pensamiento en el Nirvana!
Al contagio fatal de su neurosis
Quedó su corazón roto y exhausto
Y lo ofrenda a tu genio, en holocausto
¡Cual sola apoteosis!

Mas ¡oh pálido amante de la Muerte!
También tronó en tu lira el canto libre
Cuando supiste ante la prueba, fuerte
Conmover con tu voz el polvo inerte
Y la epopeya reanimar del Tibre;
En las miserias de esta edad exigua
Do nunca un rayo de grandeza asoma,
Ardió en tu alma la virtud de Roma
Y en tus labios vibró la trompa antigua...
¡Oh! ya que nos dejaste tu honda pena
Léganos, genio, tu virtud serena,

Léganos el valor de tu alma noble
Para increpar nuestro destino al cielo,
O ese desdén altivo con que inmoble
Ante el Dolor, mostraste el sucio lodo
Del corazón humano, la mezquina
Condición del linaje, la ruina
De la fe, en noche tenebrosa y doble
Que sobre el mundo y la conciencia avanza,
Y la infinita vanidad de todo;
Léganos la firmeza, que a tu anhelo
Vedó, en horas de amarga desconfianza,
La abdicación cobarde del consuelo,
Y nos den tus acentos inmortales
 Esa fuerza que alcanza,
O a restaurar los altos ideales
O a rechazar, cual tú, ¡toda esperanza!

VENECIA

*Citta eroica e voluttuosa che portô e sffocó nelle sua
bracia di marmo il piu ricco sogno dell'anima latina.*

GABRIELE D'ANNUNZIO.

Omaggio a Venezia.

I

SUSPENSA en los espacios, a lo lejos
La ciudad del ensueño se dilata
Misteriosa y aérea, en mar de plata,
De la tarde a los últimos reflejos...

Las olas al besar mármoles viejos
Arrullan el letargo que la mata,
Y la reina vencida se retrata
De la glauca laguna en los espejos.

Muere la tarde pálida de Octubre,
Y el Adriático viene entre la bruma
A gemir en los túmulos del Lido...

Y cuando el manto de la noche cubre
La vacía extensión, todo se esfuma
En la Sombra, el Silencio, y el Olvido.

II

¡A soñar! Recogidos ya los velos,
Las patricias entonan sus cantares
A Desdémona y Porcia en sus pesares,
A Byron y a Musset en sus anhelos.

¡A la fiesta! Y el chipre nuestros duelos
Haga olvidar; de amor en los altares
¡Haced propiciación! Luego en los mares
¡La vida hundamos que aspiró a los cielos!

Mas ya sobre San Marcos aparece
La triste luna, y a su luz escasa
El palacio de sueños se derrumba,

Y la ciudad lejana me parece
Un cadáver fantástico que pasa
En su góndola negra hacia la tumba.

El Lido, 1899.

EN EL COLISEO

POR fin, augusta ruina, puedo verte
Y mi huella profana en tu sagrado
Polvo estampar, por siglos amasado
Con sangre, en holocausto al pueblo fuerte;

Su dolor vence y su marasmo inerte
El espíritu aquí. Miro aterrado
Las trágicas visiones del Pasado,
El imperio del Tiempo y de la Muerte...

Bárbaro errante, solo en mi tristeza
Vago de noche por tu inmenso escombro
Que el vigor de otras razas atestigua,

Y en muda comunión con tu grandeza
¡Arde mi mente, trémula de asombro
Al soplo evocador del alma antigua!

Roma, 1899.

A LESBIA

APROVECHA el capricho de un instante
Que a ti inclina mi espíritu anhelante;
Si amor me ves pidiendo en tu presencia
No a ti te busco, sólo el alma esencia
De *belleza* y *amor* buscando estoy,
Por eso acepto y no por llama impura
La mancillada y mísera envoltura
En que a mi corazón se ofrecen hoy.

La muerte me robó la amada mía
Mas morir no me es dado todavía;
De un infinito amor mi alma sedienta
Y de ese amor privada, en la tormenta
Del corazón y en lucha desigual,
Por no morir de sed, a ti se atreve
Y en un instante de extravío, bebe
De tus labios el turbio manantial.

Un tósigo mortal en ocasiones
Puede hacer revivir los corazones:
El camello que joven abrevara
Del lago del oasis en la clara

Linfa o en las cisternas de Bagdad
A un tiempo halla la vida y se envenena
En la charca que encuentra en la arena
Del desierto al cruzar la inmensidad.

Mi alma sedienta está de fuentes puras
Donde endulzar sus hondas amargas,
Más si han de ser en vano mis empeños
Ven, Lesbia, ven a iluminar mis sueños
Da a mi vida una nueva floración,
Que, aunque fingida, una mirada tierna
¡Me salva del horror de esta moderna
Babilonia, erial del corazón!

Engendra un pensamiento alto y sublime
La mente, pero en cárcel que lo oprime...
Es necesario que su vuelo se abra
En el ala siquier de la palabra
O hará el cerebro mísero estallar,
Así el amor que el corazón consume
Necesita encarnarse y es perfume
¡Que purifica el vaso de su altar!

1900.

PASEO POR LAS ROCAS

(De V. Hugo)

EL sol ya declinaba; cual fúnebre sudario
Las brumas de la tarde bajaban lentamente,
Sentado en una piedra un viejo solitario
Con ojos pensativos miraba hacia el poniente.

Pastor de esas montañas, en tiempo ya lejano
Pasó su infancia pobre, sin leyes y sin brillo,
Y a la hora en que las sombras se extienden por el llano
Tocaba entre las selvas su dulce caramillo.

Cargada de recuerdos la mente, el cuerpo de años,
De innúmera familia feliz y rico abuelo,
En tanto que al aprisco volvían sus rebaños,
Del polvo desligado, miraba el claro cielo.

El viejo ante sereno crepúsculo soñaba.
Cual sol naciente, es bello el sol que se derrumba
Inmenso ante sus ojos y en paz se prolongaba
El mar cual la esperanza al borde de la tumba.

¡Momento misterioso! Del mar calló el estruendo,
El viento entre los árboles del bosque no se oía:
El viejo contemplaba al sol que se iba hundiendo,
¡El astro contemplaba al viejo que moría!

LAS TUMBAS DE LOS HÉROES

EN la llanura abandonada yacen
Y allí aguardan el fallo justiciero
De la posteridad; en la alta noche
Caváronles sus tumbas, que hoy arropa
De los tiempos el manto polvoroso.
Pausados y solemnes sus amigos
Y hermanos en la lucha –¡cuán escasos!
Como fantasmas de otra edad, al borde
De la fosa inclináronse en silencio;
Las encendidas teas ondeaban
Como rojos penachos; de repente
Resonaron las músicas guerreras
Entonando los himnos de la patria
Que del cañón al estallido sordo
Mezcladas, en el último horizonte
De los cóncavos montes se perdieron;
¡Después... silencio en torno y para siempre!

Allí están... ni una piedra, ni una línea
Hay que su nombre diga y claros hechos;
En la mañana plácida, seguido
De sus balantes greyes, la llanura
Recorre el labrador indiferente;

El ave canta en el abierto surco
Y de cenizas de héroes brota el grano.
¡Dichosos, sí, mil veces venturosos
Los que en el campo de batalla yacen!
Lucharon, sucumbieron con nobleza
Por ideal magnífico, y como héroes
La jornada rindieron de la vida;
Tal vez amados seres los lloraron
Y enlutados, sin luz los bellos ojos
Sueltas al viento las undosas trenzas.
Aquí vinieron en la noche umbría
¡Y una flor colocaron en sus tumbas!

Mas nosotros pasamos por el mundo
Y la vida arrastramos –si fuera esto
Vivir– como la planta del erío
Sin frutos y sin flores y sin sombras.
Pasamos sin luchar... pero sin lauros;
Acaso sin sufrir... pero sin dicha;
La losa de marasmo que nos cubre
Aplasta y mata en pesadumbre inmensa
La aspiración, el ideal, el genio!–
¡Y así vamos muriendo poco a poco,
Sin valor y sin fe... sin esperanza!

¡Vivamos de recuerdos a lo menos!
Rindamos el tributo del aplauso
A la virtud procera... y cuando venga
Ese momento –fúnebre entre todos–
En que se duda de la patria misma,
Y en presencia del mal que nos circunda
Lo juzgamos fatal y omnipotente,
Dirijamos el paso fatigoso
Y el pensamiento sin vigor, al campo
Que guarda los recuerdos de la gloria...
¡Vamos a la llanura consagrada
A demandar inspiración, y sean
Urnas benditas, venerados templos
El ignoto mogote y verde césped
¡Que encierran las cenizas de los bravos!

1891.

EL MISMO DOLOR...

AMO la soledad del cementerio,
Do la «azulada flor» abre su broche
Me habla mis muertos voces de misterio
Y es el silencio su eternal reproche.

¡Cuánto silencio santo! ¡cuánta calma
Religiosa en las fúnebres orillas
Del mar del tiempo! Al culto de mi alma
Vengo a hacer oración hoy de rodillas...

Hace tiempo que duerme aquí mi muerta,
Mas mi fe en ella cada vez más pura,
Más alta, más ardiente y más despierta
De amor en religión se transfigura.

¡Cuánta dulzura su recuerdo encierra
Cuando oprimen mi alma estremecida
La noche que es la sombra de la tierra
Y el dolor, que es la noche de la vida!

Es el mismo dolor... ¡oh muerta mía!
Mi copa de amargura llena, llena.
¿Qué al corazón doliente quedaría
Si llegara a olvidar su sacra pena?

SUPERINSCRIPCIÓN
(Sobre Motivos de Rossetti)

Look in my face; my name is *Might-have-been*;
I am also called *No more, Too-late, Farewell*.
DANTE GABRIEL ROSSETTI.
The House of Life XCVII.

MÍRAME niña bien: me llamo *Es Tarde*,
Me llamo *Nunca más*, me llamo *Adiós*.
Lo Irreparable soy, *la consonancia*
¡*De infinita y mortal desolación!*

Al mirarte pasar murmuro quedo
Y acaso tú murmurarás también
Esta expresión –la voz más melancólica
Del humano lenguaje: –*pudo ser...*

Enigma doloroso del Destino
Que al través de sus prismas de esplendor
Irónico nos nimba de aureolas
¡El desdeñado Bien que no volvió!

Ante el hoy triste y lóbrego, el espíritu
Se agarra a los despojos del ayer
Llorando ante el naufragio de una vida
¡Lo que *pudo haber sido...* mas no fue!

LENTAMENTE

A las primeras ráfagas de Octubre
El olmo, lujo ya de la campiña
De mustias hojas el sendero cubre;
En los aires retiña
Como una voz de paz y de consuelo
Que llama a la oración, lenta campana
Y del otoño el opalino cielo
Raya la flecha gótica lejana.

Los cuentos a escuchar de la vigilia
Leda enredor del encendido tronco
Del hogar, se congrega la familia
Mientras afuera, ronco
El viento brama en la muralla escueta,
Y el ave se apresura al nido tierno
Viendo llegar, con inquietud secreta
Los gélidos avances del invierno.

Esta tarde estoy triste. Lentamente
Se condensa en mi espíritu una sombra...
¡Corona de tinieblas de mi frente
Que el labio nunca nombra!

De cuantos Dios en insondable acuerdo
Bienes me arrebató, para mi daño
Punzante brota y vívido el recuerdo
Al silencioso anochecer del año.

Como en callado mar de ondas de bruma
Cuanto fue enantes límpido paisaje
En la imprecisa atmósfera se esfuma;
Al declinar del viaje
También se va extinguiendo de esta suerte
El fuego vividor y en muda calma
Y anticipado gusto de la muerte
¡Yerto avanza el crepúsculo del alma!

CARLOS ARTURO TORRES (Santa Rosa de Viterbo, Boyacá, 18 de abril de 1867 – Caracas, Venezuela, 11 de julio de 1911) fue escritor, ensayista, político, periodista, diplomático y poeta colombiano.

Graduado como abogado de la Universidad Externado de Colombia, se dedicó a la par a la cátedra universitaria y al periodismo, fundando varias publicaciones periódicas, entre las que se destacan *La Crónica* (1898-99), *El Nuevo Tiempo* (iniciado en 1901 en compañía de José Camacho Carrizosa) y *La Civilización* (1910). En 1909 publica sus tres obras más importantes: *Obra Poética*, *Estudios Ingleses* y el compendio de ocho ensayos *Idola Fori*, en el cual hace una fuerte crítica social al desarrollo de los países latinoamericanos en particular, y del mundo en general. Fue también miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

Fue designado Co-director del Externado de Colombia (hoy diríamos Vicerrector), cuando el doctor Santiago Pérez, ejerció la Rectoría de nuestra Casa de Estudios. Se destacó como un dirigente moderado del Partido Liberal, oponiéndose a Rafael Uribe Uribe en la declaración de la Guerra de los Mil Días y promoviendo la concertación al servir como funcionario de gobiernos conservadores: enviado especial a Francia (1898), Ministro del Tesoro (1903), Ministro de Hacienda (1904), cónsul en Liverpool (1905-1909) y en Madrid (1909) y ministro plenipotenciario en Venezuela, donde falleció.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñeta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamióy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo

79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de náufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festear la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en agosto de 2015

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

